Apología— Robert Barclay — 444

hincarse de rodilla

extracto de la Proposición XV § vi

§ vi. Sobre la segunda afirmación: junto con el uso de títulos, la otra demostración de honor que se usa entre los cristianos es hincarse de rodilla, inclinarse, y quitarse el sombrero como reverencia los unos a los otros….

Primero, afirmamos que es a Dios, creador de la humanidad, a quien debemos dedicar todo el cuerpo y el alma, a quien debemos adorar y reverenciar más que a ningún otro, no sólo por el espíritu sino también postrándonos. Arrodillarnos, inclinarnos, y quitarnos el sombrero son los únicos gestos exteriores que marcan nuestra adoración a Dios, y por lo tanto no es lícito hacerlos para reverenciar a los seres humanos….

Segundo, todos los seres humanos son creados iguales (aunque la condición de sus varias relaciones les requiere ofrecerse servicios mutuos según esas relaciones) y por lo tanto no deben reverenciarse los unos a los otros, sino que todos deben ofrecer su veneración a Dios, porque en su nombre toda rodilla debe doblarse[1] y ante su trono los veinticuatros ancianos se postran.[2]

.... Nos acusan de soberbios y maleducados aunque el testimonio de nuestra conciencia ante Dios debe ser protección suficiente contra esta calumnia. Además hay varios entre nosotros reconocidos como personas muy educadas que no se abstienen de esas prácticas por carecer de lo que se considera buena educación. De veras estaríamos muy faltos de razón si fuera por mera soberbia que pagamos tan alto precio como muchos lo han pagado por ejercer su conciencia en este asunto. A muchos nos han abofeteado y golpeado severamente, y nos han encarcelado

[1] Filipenses 2:10

[2] Apocalipsis 4:10

durante varios meses, sólo porque no podíamos satisfacer la excesiva y arbitraria soberbia de personas arrogantes, quitándonos el sombrero e inclinándonos. Nuestra práctica de quedarnos parados y derechos, de no quitarnos el sombrero al igual que no nos quitamos el calzado, de no quitarnos ni lo que nos cubre la cabeza ni lo que nos cubre los pies — esta práctica no demuestra tanta mala educación como las acciones de los que nos pegan y golpean porque no podemos inclinarnos ante ellos, cosa contraria al dictado de nuestra consciencia…. Yo puedo decir esto con confianza, ante los ojos de Dios, basándome en mi propia experiencia y en la de muchos otros miles: no importa cuan pequeño y tonto este testimonio pueda parecer a los sabios de este mundo,* por reparo de conciencia preferimos escoger la muerte que hacer reverencia. Y sin embargo la decisión de abandonar estas inclinaciones y ceremonias fue como la misma muerte para muchos de nosotros porque era tan contrario a nuestros espíritus naturales. Nunca podríamos haberlo abandonado si pudiéramos gozar nuestra paz con Dios mientras continuábamos haciéndolo.

Fuentes: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition XV § vi, (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 444-445 y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) pp. 343-345.